

ENTREVISTA

NICOLAS DIAZ CHICO, PROFESOR UNIVERSITARIO

# "La formación de la juventud es lo más importante que puede hacer un país"

**Q**

UÉ partes suscribe y rechaza del discurso pronunciado recientemente en el teatro Pérez Galdós por el profesor e investigador Santiago Grisolia sobre la realidad universitaria?

—Hay cosas complejas en ese discurso de Grisolia. Por ejemplo, llamó la atención su planteamiento acerca de una universidad de élite, versus universidad popular. Yo creo que la formación de la juventud es lo más importante que puede hacer un país. Quizás la concepción de una universidad elitista no es una buena idea, desde mi punto de vista. Demos oportunidades a todo el mundo para que obtenga, de acuerdo con sus méritos, la máxima cualificación profesional. Luego, entre la gente que sale habrá la opción de seleccionar de forma natural a aquellos que demuestran mayor talento para ocupar las responsabilidades más relevantes. Es decir, prefiero un exceso de universitarios que conduzcan camiones, aunque trabajen en empresas que no tienen mucho que ver con su formación académica, porque en la práctica esa gente mejor formada es más inteligente y será más capaz de desarrollar la empresa donde trabajan, pese a que su actividad no esté relacionada con lo que estudió. Generalmente la persona de educación universitaria es más abierta y estudiosa, con más capacidad para relacionarse con los demás, con mejor disposición al diálogo, etc.

—Al igual que otras figuras, Grisolia ponía también el dedo en la llaga respecto a la endogamia de las universidades españolas...

—Puede que tenga razón, pero hay que tener en cuenta que él procede de una cultura americana. Ahora bien, en un sitio como Canarias y concretamente en Las Palmas, ¿qué opciones hay? Si se crean plazas que favorecen la llegada de gente de fuera, ocurre que la mayor parte vendría de paso.

—Un fenómeno parecido al que ha venido sucediendo con la administración de Justicia.

—Aquí ha acontecido con Derecho, por ejemplo. Se sacaron cátedras, llegaba la gente y después se marchaba. Este tipo de problemas lo combatimos de una manera, conscientes de que la endogamia es mala por definición. Nosotros formamos aquí a nuestra gente, la que tiene tendencia a quedarse. Ni al canario le gusta marcharse, ni al de fuera le gusta venir y quedarse. La solución entonces es procurar que nuestra gente salga continuamente. Por ejemplo, en el Laboratorio de nuestro departamento somos unas catorce personas. Hay cuatro que ya estuvimos dos o más años reciclándonos en el exterior, tres en Estados Unidos y uno en Suecia. La endogamia es mala siempre que la gente se acomode a no querer salir y se estanque en su trabajo. Quienes viajan fuera para reciclarse, incorporan a continuación nuevas líneas de investigación, nuevas ideas y nueva formación. Así es cómo combatimos la endogamia universitaria.

*Nicolás Díaz Chico nació en Fasnía (Tenerife), hace 46 años. Estudió y se doctoró en Biología por la Universidad de La Laguna. En el 74 se vino a Las Palmas de Gran Canaria, tras la fundación del Colegio Universitario.*

*En sus primeros años de docencia explicaba Biología Molecular, y a partir del 75 se dedicó a la enseñanza de la Fisiología, materia en la que es catedrático. Está casado y es padre de dos varones.*

## CHARLAS DE TARDE

AMADO MORENO

### "Utópico coste cero de la reforma"

—¿En qué dirección trabaja el laboratorio de Fisiología de la ULPGC?

—En torno a estrógenos siempre. Tenemos tres líneas principales. Nuestra gente procede de distintas áreas: Fisiología, Toxicología, Genética y Bioquímica. Estudiamos el efecto del estrógeno a nivel hepático y la relación de las proteínas con esto. Trabajamos también en los marcadores tumorales de cáncer de mama, y, desde el punto de vista médico, consideramos las influencias de los estrógenos sobre los perfiles lipídicos en la gente.

—¿Teniendo en cuenta la magnitud de recursos humanos y económicos que manejan hoy las universidades, hay que pensar ya en profesionales especializados para gerenciar su gestión?

—La tendencia normal de la administración en las universidades es a profesionalizarse. De hecho, quienes entran suelen quedarse bastante tiempo, entre otras razones porque reciclarse después es complicado.

—Alvar señalaba hace poco en estas mismas páginas el riesgo de fracaso del actual modelo universitario por la masificación de las aulas.

—Eso se combate con recursos. Si se da prioridad a la Enseñanza, como ha ocurrido en nuestra comunidad, la masificación se soluciona.

—Un informe del Consejo General de Universidades acaba de reconocer el fracaso de los planes de estudios, por un exceso de asignaturas y carga de horas lectivas... tras pretender una reforma con "coste cero".

—¿Le escandalizó el alineamiento político en público del mismo Grisolia durante la campaña electoral a favor del Partido Popular?

—Yo soy un demócrata y cada cual es libre de pensar y apoyar



—Es utópico pensar en "coste cero". De otra parte, a mí me tocó bregar en una época con este tema. Aprecié que hay gente bien intencionada, deseosa de hacer buenos planes de estudios, con el pensamiento en la formación de los alumnos, y hay otros que intentan acaparar el máximo de docencia para su área o entorno, tratando de ser los más poderosos de la Universidad, y utilizan el plan de estudios como pretexto... Sucede entonces que estos planes docentes no reflejan siempre lo mejor para los alumnos, sino estrategias de poder de una Facultad. Y esto es perverso.

a quien quiera... ¡No me escandalizó! Me parece normal. Algo que hemos venido haciendo en la Universidad es ocultar nuestras preferencias políticas. Esto no es bueno. Opino que si se tienen unas ideas políticas, hay que defenderlas, contrastarlas. Cada partido tiene un modelo de universidad más o menos perfilado y sobre esto hay mucho que opinar...

—¿Qué nivel ofrece la inves-

"Los planes de estudios no reflejan siempre lo mejor para los alumnos, sino estrategias de poder de una Facultad"

tigación en la Universidad de Las Palmas?

—Una cosa es cómo está y otra distinta cómo le gustaría a uno que estuviera. Una línea de investigación es el resultado de muchos años de trabajo. Y para que sea productiva requiere el esfuerzo desarrollado durante mucho tiempo. La Universidad de Las Palmas es muy joven. No hay que esperar que haya una gran densidad de líneas importantes, ya establecidas. Pero la tónica general es buena. Se está trabajando mucho, volcando el esfuerzo hacia problemas canarios reales. Ahora bien, conseguir que las líneas de investigación se consoliden, depende también de que la gente comprometida en éstas disponga de tiempo. En la actualidad, quienes están haciendo más investigación en nuestra universidad son aquellos que llevan más tiempo en ella y están afianzados como catedráticos.

—¿En qué áreas y problemas

"La concepción de una universidad elitista quizás no es una buena idea. Demos oportunidades a todo el mundo"

canarios se viene insistiendo? —En estudios económicos sobre la realidad de las islas se está haciendo mucho y bien. También en informes sobre problemas medioambientales, captación de energías, desalinización de aguas, recursos pesqueros, situación sanitaria... Se trabaja, asimismo, en otros aspectos de los que tampoco quiero olvidarme. Mis amigos los filólogos investigan sobre el habla y la literatura canaria, los historiadores y geógrafos sobre sus respectivas especialidades. Tengo una visión muy positiva de la situación y no es que sea optimista, sino realista. Se ha hecho mucho trabajo de investigación para el poco tiempo que tiene nuestra Universidad.

—Aporte tres argumentos para demandar de los gobernantes mayor sensibilidad y prioridad del presupuesto público a la hora de ayudar a la investigación universitaria.

—Primero, investigación es formación. Si quieres tener buenos cerebros hay que potenciar la investigación, ya que esta estructura el pensamiento y produce un desarrollo personal imprescindible. Segundo, la investigación es también progreso. Es utópico pensar en la investigación aplicada directamente; hay que formar previamente, aprender a hacer investigación, y después ir a cosas aplicadas, no al revés. Y la tercera razón, la investigación es conocimiento. Y cuando digo esto no es pensando en cómo hacer más dinero, sino cómo hacer mejor los pueblos, conocer mejor lo que son, de dónde vienen, cómo hablan, cómo actúan... Esto es muy importante también.

—¿En qué tarea se ha sentido más feliz, en la de investigador o docente, si cabe deslindar ambas?

—Es difícil contestar. Cuando estuve dos años en Estados Unidos dedicado sólo a la investigación, echaba de menos la docencia. A mí me gusta mucho el contacto con el progreso diario de la juventud. Es enormemente enriquecedor ver cómo disipas tinieblas y puedes moderar a los jóvenes en cuanto a su forma de pensar. Esto es muy interesante. Enseñar me gratifica mucho.

—¿Quizás comparte aquella afirmación de Jak Loeb cuando decía que un profesor puede y debe ser igualmente eficaz en investigación, enseñanza y servicio, en todas las épocas de su vida.

—La trayectoria en el sentido que apuntaba Loeb es que el profesor debe ser primero investigador, en sus años jóvenes; después, ir poco a poco transitando hacia la docencia, y, finalmente, hacia la administración. Tiene su lógica. Lo que él propone es que la gente más madura asuma la administración de la Universidad porque la conoce mejor. Mi trayectoria personal ha sido un poco diferente. Interrumpí la investigación para ocuparme de la administración como director del Colegio Universitario, y luego fui vicerrector durante unos cuatro años.